

CAST

POR QUÉ DANZA/ARTE?

A estas alturas de mi vida no concibo mi existencia sin danza, sin música, sin teatro, sin arte. Mexpreso de esa forma, es mi lenguaje. A través de mi cuerpo. Eso es algo que ya forma parte de mi ADN.

Comencé a bailar a los 3 años porque caminaba con los pies hacia adentro. El médico me envió a clases de ballet. A los 8 años mis padres y yo nos mudamos a la ciudad, para que pudiera ir al conservatorio. Lo dejé antes de terminarlo, prometiéndome a mí misma que no volvería a bailar.

...Y aquí estoy. Gracias a otras personas, otras danzas, otra apertura, otra forma de ver la danza, soy bailarina desde hace 19 años.

Desde mi experiencia lanzo varias reflexiones:

- En España la formación reglada de danza no es para todo el mundo.
- En España ser bailarina significa malvivir, como mucho sobrevivir.
- En España la sociedad está muy alejada del cuerpo, de escuchar lo que el cuerpo les dice, del movimiento.

Estas premisas surgieron también durante nuestra primera residencia ICODACO.

Después de muchas conversaciones, de presentaciones, llegamos a la conclusión que no nos conoceríamos plenamente si no es desde el cuerpo. Ahí estaba nuestro deseo: compartir experiencias desde nuestras conexiones corporales, nuestras experiencias, nuestras prácticas, desde aquello a lo que le dedicamos las horas, y nos hace felices. Si esto no existiera, no tendría sentido.

Y la magia comenzó. Desde las propuestas, la generosidad de quienes las compartían y la apertura de quienes las recibían. Entramos dentro del mundo de cada una, el mundo que nos une. Otro tipo de comunicación. Desde ahí sentimos más sinceras las respuestas.

Ese es nuestro deseo, poder comunicarnos. Que igual que se le reconocen las horas a cualquier profesional: a una camarera, a una médica, a una profesora, también a quienes nos hemos formado durante años, que seguimos investigando y solo pedimos sobrevivir dignamente.

ENG

WHY DANCE/ART?

At this point in my life I cannot conceive of my existence without dance, without music, without theatre, without art. I express myself in this way, it is my language. Through my body. That is something that is already part of my DNA.

I started dancing at the age of 3 because I walked with my feet turned inwards. The doctor sent me to ballet classes. At the age of 8 my parents and I moved to the city, so that I could go to the conservatory. I stopped before finishing, promising myself that I would never dance again.

...And here I am. Thanks to other people, other dances, another openness, another way of seeing dance, I have been a dancer for 19 years.

Based on my experience I have several reflections:

- In Spain, formal dance training is not for everyone.
- In Spain, being a dancer means living poorly, at best surviving.
- In Spain, society is very far from the body, from listening to what the body tells them, from movement.

These premises also arose during our first ICODACO residency.

After many conversations, presentations, we came to the conclusion that we would not fully know ourselves but from the body. That was our desire: to share experiences from our bodily connections, our experiences, our practices, from what we dedicate our hours to, and what makes us happy. If this did not exist, it would not make sense.

And the magic began. From the proposals, the generosity of those who shared them and the openness of those who received them. We entered into each other's world, the world that unites us. Another type of communication. From there we felt the answers more sincere.

That is our desire, to be able to communicate. Just as the hours of any professional are recognized: a waitress, a doctor, a teacher, also those of us who have trained for years, who continue to investigate and we only ask for surviving with dignity.